

¿QUÉ EDUCADORES Y GESTORES NECESITA LA ESCUELA CATÓLICA DE HOY?

Paulo Fossatti¹

Resumen

El Artículo tiene como tema las competencias de los gestores y educadores de la escuela del siglo XXI. Está dirigido especialmente a los destinatarios de la escuela católica. Sin embargo, no excluye otros agentes educativos de estas competencias. Tiene por objetivo evocar las principales competencias de los gestores y educadores de la escuela católica de hoy. La metodología comporta investigación cualitativa, con revisión de literatura y diario de campo de los últimos seis años de mi autoría en el trabajo con gestión y educación católica. Los resultados señalan hacia diez competencias de esos profesionales: 1. Humanizadores, 2. Recuperan el Sentido o Propósito, 3. Proporcionan la Experiencia; 4. Viven y proclaman la Educación Integral e Integradora, 5. Trabajan el Desarrollo de Competencias, 6. Usan las nuevas tecnologías para educar en la Era Digital, 7. Cuidan a sí mismos para poder cuidar al otro, 8. Trabajan para el Pensamiento en Red y en Nuevos Areópagos, 9. Hacen Gestión y Educación por Resultados Tangibles e Intangibles, 10. Viven Logobiografías. Se concluye por la necesidad de formación sistémica y permanente para atender la misión de educar en el siglo XXI, sea en la escuela católica o no.

Palabras-Clave: escuela católica; gestión educacional; educadores católicos; escuela católica contemporánea.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la formación de gestores y educadores gana importancia en el contexto de la educación continua, independientemente de que esos profesionales actúen en la escuela católica o no. La contemporaneidad se caracteriza por un ambiente de continuos y rápidos cambios, que exige de los gestores y educadores una comprensión de los tipos y formas de esos cambios. Bauman (2001) comprende que vivimos en un mundo líquido, de consumo e individualidad, en el que también la escuela podrá volverse un simple objeto de deseo del consumo. Sin embargo, el

¹ Docente del Programa de Posgrado y Rector de la Universidad La Salle, Canoas, Brasil. Presidente de la Asociación Nacional de Educación Católica de Brasil (ANEC). Correo electrónico: paulo.fossatti@unilasalle.edu.br.

autor alerta que, si analizamos la escuela por esta perspectiva, es necesario también considerar su descartabilidad. Así, sugiere que enseñemos en ambientes que respetan la singularidad de cada ser humano en ella envuelto.

Para que tratemos de los desafíos de la gestión educacional en la sociedad posmoderna es necesario, ante todo, que trabajemos los supuestos de la posmodernidad. En nuestro entendimiento, ellos pueden ser identificados como: fragilización de la sociedad cristiana occidental; fracaso de los modelos económicos a ejemplo del capitalismo neoliberal; cuestionamiento de las verdades absolutas donde todo es relativo, dependiendo de su contexto social, económico y cultural. De la misma manera, este escenario sostiene el argumento de la importancia del sentirse bien, del disfrutar de la vivencia que agrada como valor a ser vivido en las subjetividades emergentes. Es la consolidación del principio de la tolerancia con las cuestiones de creencia, género, sexualidad, multiculturalidad. Se vive la manifestación de lo subjetivo, la muerte de lo social y el surgimiento del amor propio. Probamos la era del vacío por una causa, el vacío noológico de Frankl (1989) o el amor líquido de Bauman (2011).

La formación por competencias, más allá de currículos y títulos, es una necesidad para el profesional de la contemporaneidad. Según Arroyo (2005), la educación en competencias no es algo innato al ser humano. Por ello, hay que desarrollarlas y el conocimiento es el vehículo que las podrá llevar hasta la inteligencia y así se convertirá en el lubricante que permitirá su progreso. Dichas competencias comportan las dimensiones técnicas, humanas, didáctico-pedagógicas y transversales.

Este artículo trae un recorte por el sesgo de las competencias comunes de gestores y educadores de escuelas católicas. Se trata de discutir la cuestión: *¿Qué educadores y gestores necesita la escuela católica de hoy?*

El estudio tiene por objetivo evocar las principales competencias de los gestores y educadores de la escuela católica de hoy. De acuerdo con Arroyo (2005), es cierto que, con el desarrollo de competencias, crece la calidad del conocimiento alcanzado por las personas.

La metodología del artículo comporta investigación cualitativa, puesto que el tema está cargado de componentes subjetivos, filosóficos e institucionales, no

siendo posible probarlos cuantitativamente. Como fuente de datos hemos recorrido a una robusta revisión de literatura y, además, al diario de campo de los últimos seis años de trabajo de mi autoría con gestión y educación católica. En mi trabajo como líder del Grupo de Investigación en Unilasalle Canoas, Brasil, denominado *Gestão Educacional em Diferentes Contextos*², uno de los ejes de estudio es la educación católica. Sobre el tema tengo publicadas distintas producciones como capítulos de libros, artículos en periódicos científicos e innumerables ponencias en todo el mundo. Además, actualmente soy presidente nacional de la Asociación Nacional de Educación Católica de Brasil (ANEC).

Los resultados señalan hacia diez competencias de esos profesionales que discutimos una a una, a continuación: 1. Humanizadores, 2. Recuperan el Sentido o Propósito; 3. Proporcionan la Experiencia; 4. Viven y proclaman la Educación Integral e Integradora; 5. Trabajan el Desarrollo de Competencias, 6. Usan las nuevas tecnologías para educar en la Era Digital; 7. Cuidan a sí mismos para poder cuidar al otro, 8. Trabajan para el Pensamiento en Red y en Nuevos Areópagos, 9. Hacen Gestión y Educación por Resultados Tangibles e Intangibles, 10. Viven Logobiografías.

2. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

2.1 Humanizadores

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy son humanizadores. Con relación a la educación humana, en el evento Mundial de 2015, promovido por la Congregación para la Educación Católica, cuando le preguntaron al Papa Francisco sobre el primer compromiso católico, él contestó que es un compromiso con las personas. Así, la educación y los educadores deben asumir una práctica humanizadora, poniendo en primer lugar a las personas y su desarrollo. Como dice el Papa Francisco, la escuela debe educar para “lo verdadero, lo bello y lo bueno. Los tres caminan juntos” (Papa Francisco, 2014).

La Congregación para la Educación Católica acaba de publicar un documento de trabajo titulado “Educar al humanismo solidario: para construir la civilización del

² Dicho Grupo de Investigación está registrado junto al Directorio de los Grupos de Investigación en Brasil, de Ministerio de Educación, disponible en: <http://lattes.cnpq.br/web/dgp>.

amor. 50 años después de la encíclica *popularum progressio*". Este documento de trabajo, disponible en diferentes idiomas, proporciona una guía para la educación católica en todo el mundo. Se hace hincapié especial en la obligación, para la escuela católica, de mostrarse inclusiva, y crear las condiciones para una verdadera cultura de diálogo. El Comité Director de la Oficina Internacional de la Educación Católica (OIEC) propuso que el título de su próximo Congreso, que se celebrará en 2019, en Nueva York, sea el de este documento: "Educar al humanismo solidario: para construir una civilización del amor."

Así, nuestra primera misión como católicos está en la educación humanizadora: siendo humanos y acogiendo al humano. El Papa Francisco dijo, en el mencionado Congreso para la Educación Católica de 2015, que la Iglesia es como una madre educadora, es decir, aquella que "mira siempre a las nuevas generaciones en la perspectiva de la formación de la persona humana tanto desde el punto de vista de su fin último como desde el bien de las sociedades de cuyo miembro es el hombre" (Álvaro & Pérez, 2017). Con eso, el Papa sugiere que la escuela y la Universidad sólo cumplen su papel cuando trabajan en pro de la formación de la persona.

En este escenario, Cardoso & Fossatti (2015, p. 5) llaman la atención para la humanización también de las relaciones de trabajo. Según los autores, esa es una de las grandes preocupaciones de los gestores en la contemporaneidad: "a pesar de que se trata de una Institución prestadora de servicios educacionales, en la cual técnicamente se necesita una mirada orientada hacia la autosustentabilidad económico-financiera, tiene como uno de los factores principales la humanización en el trabajo³". Es decir que, además de preocuparse con una educación humanizadora, el ambiente de la escuela y/o de la universidad también debe ser humanizador.

El educador brasileño Paulo Freire (1997) asimismo aclara que no se puede siquiera pensar la educación, sino como una actividad entre personas, un legítimo quehacer humano. De esa manera, no es posible que exista cualquier teoría pedagógica exenta de un concepto de hombre y de mundo, lo que hace imperativo

³ Traducción libre del autor.

el proceso de humanización caminando de manos dadas con el proceso de educación.

Sobre este tema, el documento *Instrumentum laboris* (Vaticano, 2014, p. 5) pregona que las escuelas y universidades son espacios dedicados “a la educación, a la vida, al desarrollo cultural, a la formación profesional, al empeño por el bien común”. Esos espacios consisten en una oportunidad para comprender el presente y para imaginar el futuro de la sociedad y de la humanidad. Por tanto, la clave de la propuesta formativa es el patrimonio espiritual cristiano, en constante diálogo con el patrimonio cultural y las conquistas de la ciencia. Escuelas y universidades católicas son comunidades educativas en las cuales la experiencia de aprendizaje se alimenta de la integración entre investigación, pensamiento y vida.

2.2 Recuperan el Sentido o Propósito

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy recuperan el sentido o propósito de su existencia. ¿Para qué vivimos? ¿Para quién vivimos? ¿Es posible construir una existencia exitosa y generadora de bienestar, incluso enfrentando los desafíos que a diario nos presenta la vida contemporánea?

Uno de los mayores estudiosos de la producción de sentido es Victor Emil Frankl. Médico psiquiatra austríaco, fue arrestado por los nazis al campo de concentración de Auschwitz. Aunque en condiciones terribles, consiguió mantenerse vivo hasta la liberación del campo de concentración por tropas norteamericanas. Al salir, descubrió que su madre, su padre, su esposa, su hermano y muchos otros familiares habían muerto en Auschwitz. Aun así, pasó a estudiar el sentido existencial del individuo y la dimensión espiritual de la existencia. Como él mismo enseña, “el hombre no está libre de circunstancias biológicas, psicológicas y sociológicas, pero siempre es y será libre para adoptar una postura frente a todas estas condiciones y circunstancias” (Frankl, 2000, p. 90).

Así, a partir de sus actitudes, el individuo tiene la opción de resignarse ante los sucesos de vida que lo puedan atingir, o bien superarlos, utilizando la obstinación de su mente. La formación continua podrá ser una de las maneras de desarrollar ese bienestar y recuperar el sentido.

En su tesis doctoral, Fossatti (2009, 2013) buscó describir al perfil de un educador exitoso y realizado. Tras la aplicación de cuestionarios y entrevistas con casi 400 docentes, encontró ocho características que definen a un educador realizado y exitoso, en la opinión de los participantes en la investigación: alegría, didáctica, dominio del contenido, responsabilidad, actualización, empeño, buena remuneración e inteligencia. En la tabla 01, que sigue, presentamos algunos conceptos encontrados para cada característica, de acuerdo con las respuestas de los encuestados.

Tabla 01: Características de un educador exitoso y realizado

Alegría	Gusto por la vida, valoración del buen humor y satisfacción
Didáctica	Valoración de la relación con el prójimo, capacidad de comunicación y competencias que permiten emitir un mensaje
Dominio del contenido	Dominio del saber, conocimiento específico de su campo de actuación, inversión en inteligencia en la Sociedad del Conocimiento
Responsabilidad	La responsabilidad tiene relación con ser, saber, hacer y convivir. Son valores actitudinales
Actualización	Reeditarse constantemente a sí mismo, agregándose valores, lo que puede conllevar al cuidado consigo mismo para cuidar al otro
Empeño	Tiene relación con la calidad de las relaciones interpersonales y con sensibilidad, atención, comprensión, humildad, entre otros
Buena remuneración	Está conectada con valoración, seguridad, reconocimiento social y satisfacción de las necesidades básicas
Inteligencia	Exige el dominio de múltiples competencias para atender a lo que se espera de alguien durante la vida.

Fuente: Fossatti (2009, 2013).

Además, la misma investigación (Fossatti, 2009, 2013) trajo la opinión del autor de que “no es posible comprender la realidad existencial de hacerse persona sólo atentando a los factores de orden interna o externa, sino que es necesario también tener en cuenta la calidad de las relaciones que va construyendo la persona” (Fossatti, 2013, p. 108). Es decir, la producción de sentido no se da tan sólo en una dimensión interior, sino consigo misma, con el otro y con el entorno social, en un contexto de totalidad de la vida humana.

Ante tantas señales de desesperanza, la Escuela Católica, más que nunca, necesita trabajar el cultivo de la esperanza, los proyectos de vida de los jóvenes. Es urgente y necesario un proyecto pedagógico que trabaje el propósito de vida, de

para qué vivir, especialmente en el movimiento de transcendencia en dirección a una causa social, una misión solidaria, una comunidad para amar.

2.3 Proporcionan la Experiencia

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy proporcionan la experiencia.

¿Dónde están nuestros jóvenes? Hoy día ellos no reconocen la autoridad dada previamente, excepto si los seducimos, pues competimos con la autoridad de Google, de Wikipedia, entre otros. Estamos viviendo la época de la experiencia, un periodo en el que los jóvenes quieren vivir, sentir, actuar y no solamente compartir ideas.

El concepto de experiencia (*Erfahrung*) atraviesa toda la obra de Walter Benjamin. De acuerdo con el autor, él mismo intentó denegar la llegada de esa época. Sin embargo, la experiencia resultó uno de los elementos que sostienen todas sus investigaciones (Benjamin, 2009). El autor explica que nuestra experiencia se llena de sentido cuando la construimos de forma compartida. Aquella que se restringe a la mera vivencia individual (*Erlebnis*), está vacía de sentido, porque el cotidiano se limita a sí mismo, pobre. En otras palabras, si queremos que la experiencia sea enriquecedora de sentido, la debemos compartir con los demás, en un ambiente plural, donde surge otro elemento fundamental: el lenguaje. Benjamín (1993, p. 121) observa que el mundo se traduce en el lenguaje “propio movimiento que constituye el conocimiento, esencial para que se pueda pensar todo y cualquier proceso educativo”.

San Juan Bautista de Lasalle también formó para la experiencia en la medida que educó para la vida y para el trabajo. Además, la formación continua fue una de las bases de su pedagogía, “priorizando valores de vida y de convivencia” (Rangel & Weschenfelder, 2006).

La experiencia, la posibilidad de que algo nos ocurra o nos toque, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos actuales: requiere parar para pensar, parar para mirar, parar para escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio, y escuchar más despacio; parar para sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio,

suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, hablar sobre lo que nos ocurre, aprender la lentitud, escuchar a los otros, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia y darse el tiempo y el espacio (Larrosa, 2011).

Bauman (2009) evalúa que, como los tiempos son líquidos, las relaciones también son así, exponiendo toda la fragilidad de los lazos humanos. Según escribe, el mundo de la racionalidad moderna recomienda mantos ligeros y condena las cajas de acero.

La actual crisis educacional no está circunscrita a la crisis de la docencia, a la función de la escuela, a las metodologías o contenidos. Ella está centrada en la crisis de sentido, en el vacío existencial, noogénico, en el vacío de la experiencia. La educación confesional tiene por tradición educar al humano, educar para los valores, para hacer sentido en una vida que valga la pena. Es necesario propiciar experiencias con saberes que tengan sentido, a ejemplo de los discípulos que expresan al Maestro: “¡Qué bueno que estemos aquí!”.

Cristo estuvo con los suyos, los llamó para estar con ellos. Vivió su fe en comunidad. No enseñó teorías sobre religiones, tampoco creó nueva religión, pero, como proyecto de vida, vivenció una nueva forma de amar sin medidas. Constituir una comunidad que vive la experiencia de la fe, de la solidaridad, de la partición del conocimiento en favor de la vida de todos es el gran desafío de la escuela católica.

2.4 Viven y proclaman la educación integral e integradora

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy viven y proclaman la educación integral e integradora.

Según leemos en Fossatti & Hengemülle (2006), la formación integral acentúa el desarrollo de valores en todas las dimensiones del ser humano. Sin embargo, hay que dar un paso más y alcanzar la educación integradora, es decir, una promoción del convivo armonioso de esas dimensiones en la vida de la persona.

Asimismo, Lasalle enseñó que es necesario formar para la vida y el mercado laboral. Diversidad y tolerancia, percepción del ser humano mientras persona, “como unidad en la diversidad de las dimensiones – psicofísico, psicosocial y racional-espiritual – y de los modos de acción en el mundo” (Fossatti & Casagrande,

2011, p. 67). Significa que, en la concepción educativa y curricular, hay una conjunción entre los elementos teóricos y vivenciales. Además, de acuerdo con los autores, comprende una complementariedad importante entre aspectos epistemológicos, antropológicos, éticos y estéticos de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la escuela.

La educación integral, de acuerdo con la concepción lasallista, se produce desde seis principios fundamentales, que presentamos en la Figura 1, a continuación. Esos principios son asimismo importantes anclas del legado educacional de San Juan Bautista de Lasalle.

Figura 1: Principios de la educación integral en la concepción lasallista



Fuente: Fossatti & Casagrande (2011).

Los principios antropológicos, según Fossatti & Casagrande (2011), envuelven la concepción de persona humana a la semejanza de Dios. Los principios epistemológicos están relacionados con la construcción y reconstrucción del conocimiento, que puede ser enseñado y aprendido. Los principios ético-morales señalan hacia el desarrollo de la capacidad de elegir cotidianamente el bien. Como principio teórico-pastoral está nuestro referente Jesucristo, desafiándonos a inspirar nuestra vida en los preceptos de la fraternidad, fe y servidumbre como ideales de existencia. Los principios administrativos están relacionados con la institución Lasallista, que se organiza como una comunidad educativa, donde todos están invitados a participar en la vida y en la gestión de la obra educativa. Los principios pedagógicos señalan hacia la comprensión Lasallista de que todos son capaces de aprender continuamente. Es decir, hay un entendimiento de que la educación puede ser continua, integral e integradora. No sólo para los lasallistas,

sino también para cualquier grupo o comunidad educativa que quiera, de hecho, ayudar a los jóvenes a agregar valor a sus vidas y a sus comunidades, es necesario cultivar estos principios.

En ese contexto, aclaran los autores que “educar se confunde con humanizar, con la noción de formar al humano en su unidad y totalidad” (Fossatti & Casagrande, 2011, p. 69). Así, las potencialidades desarrolladas se integran al proyecto de vida de cada uno.

La Iglesia nos invita a dar más que conocimiento intelectual. El Papa Francisco, en su Discurso a los participantes del Encuentro *Scholars Occurrentes*, en el Vaticano, en febrero de 2015, afirmó que la “[...] educación no se limita tan sólo a buscar información, el lenguaje de la cabeza. ¡No es suficiente! [...] es necesario armonizar el lenguaje de la cabeza con el lenguaje del corazón y de las manos”. La formación integral se ocupará del desarrollo de competencias, de la formación ética, de los valores del Evangelio. Asimismo, de acuerdo con la UNESCO, en el informe Delors (2006), la finalidad de cualquier proceso de educación integral se asienta en los pilares del aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a vivir juntos y aprender a ser.

2.5 Trabajan el Desarrollo de Competencias

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy trabajan el desarrollo de competencias.

Hoy día, muchos gestores sienten una profunda falta de competencias y habilidades en los profesionales que les ofrece el mercado. De esta manera, frecuentemente el currículo vitae es el motivo para la contratación, pero el comportamiento acaba siendo el motivo para el despido.

De acuerdo con Mead (1968), hoy día llegamos a un punto en que tenemos que educar a las personas en aquello que nadie sabía ayer, y prepararlas para aquello que nadie todavía sabe, pero conocimientos que algunos tendrán que saber mañana. La antropóloga estadounidense se refiere, así como Bauman (2001, 2009), a la liquidez de las relaciones y del mundo contemporáneo, de rápidos cambios, de conocimiento compartido, cambiante y superable. La educación en la Era de los Sistemas, dice Mead (1968), no sólo debe preocuparse con entrenar a los alumnos a

resolver exámenes de múltiples opciones. La autora se pregunta cómo – y nosotros con ella - en este escenario, sería posible enseñar competencias y habilidades tales como responsabilidad o empeño a las nuevas generaciones.

Las competencias, según Perrenoud (2000, p. 15), consisten en una “capacidad de movilizar distintos recursos cognitivos para enfrentar un tipo de situación” que se presenta. El autor explica que esa definición contempla cuatro aspectos: a) las competencias, aunque no sean ellas mismas saberes, son movilizadoras de recursos; b) esa movilización sólo ocurre en una situación práctica; c) movilizar competencias exige operaciones mentales complejas, puesto que hay que relacionar el conocimiento con la práctica; d) las competencias se desarrollan en formación y también en las situaciones diarias de trabajo del profesor.

Los gestores y educadores de la actualidad, según Perrenoud (2000), son capaces de desarrollar diez competencias prioritarias en la formación continua, como presenta el Cuadro 1 a continuación.

Cuadro 1: Competencias prioritarias en la formación continua docente

1. Organizar y conducir situaciones de aprendizaje;
2. Administrar la progresión de los aprendizajes;
3. Concebir y hacer evolucionar los dispositivos de diferenciación;
4. Envolver a sus alumnos en su aprendizaje y en su trabajo;
5. Trabajar en equipo;
6. Participar en la administración de la escuela;
7. Informar e involucrar a los padres;
8. Utilizar nuevas tecnologías;
9. Enfrentar los deberes y los dilemas éticos de la profesión;
10. Administrar su propia formación continua.

Fuente: Perrenoud (2000, pp. 20-21).

Los estudiantes de siglo XXI, en el entendimiento de Scott (2015 p. 1), necesitan desarrollar competencias que encierren “la combinación de pensamiento crítico, creatividad y habilidades de colaboración y de comunicación que resulta necesaria para lidiar con las nuevas situaciones inesperadas que afrontarán”. Asimismo, la autora explica que el aprendizaje en el siglo XXI debe tener en cuenta

“la personalización, la colaboración, la comunicación, el aprendizaje informal, la productividad y la creación de contenidos” (Ídem).

Además, están los aprendizajes para el mundo laboral. Entre ellos, está la capacidad de mostrar iniciativa, de demostrar resiliencia ante los problemas, la responsabilidad en la realización de tareas y la capacidad de asumir riesgos y mostrarse creativo. Asimismo, las competencias sociales ganan gran importancia en la actualidad, como el trabajo en equipo, la capacidad de trabajar en red, la empatía hacia los demás y la compasión. También se espera que los estudiantes sean capaces de desarrollar competencias de aprendizaje, como la gestión, la organización, las capacidades metacognitivas y la habilidad de convertir las dificultades en oportunidades.

El Papa Francisco, en su Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, en 2014, también se refirió a las competencias del educador católico, explicando que educar es un gesto de amor, es dar vida. Sin, embargo, el Santo Padre alertó que el amor es exigente, requiere que utilicemos los mejores recursos, que despertemos la pasión y que nos pongamos de camino con paciencia, juntamente con los jóvenes. El educador debe ser, ante todo, “muy competente, calificado y, al mismo tiempo, rico de humanidad, capaz de permanecer en medio a los jóvenes con un estilo pedagógico, para promover su crecimiento humano y espiritual” (Papa Francisco, 2014).

2.6 Usan las nuevas tecnologías para educar en la Era Digital

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy usan las nuevas tecnologías para educar en la Era Digital

Nuestros jóvenes son de la generación digital. Tienen la inteligencia en la “punta de los dedos”. El uso de nuevas tecnologías en la educación es camino sin vuelta. Ejemplo de ello son las herramientas *Google For Education*. En la Universidad La Salle de Canoas, Brasil, se ha observado esa necesidad y, a partir de ella, fuimos a Google a buscar herramientas para cautivar a los jóvenes. De esa manera, fue desarrollado un ambiente innovador denominado *Xperience Room*, una sala considerada un marco físico que reúne las metodologías de aprendizaje diferenciadas que llegan a la Universidad con el proyecto *Google for Education*. El

espacio está hecho para operar con base en preceptos de la consagrada metodología *Design Thinking*, permitiendo que todos los usuarios tengan contacto con nuevas tecnologías y nuevas metodologías activas. Además, en julio de 2017, la Universidad La Salle de Canoas Brasil se unió con la empresa *Nuvem Mestra*, ligada a Google. De esa cooperación surgió *LEX - La Salle Learning Experience*, un ambiente virtual para educación a distancia totalmente integrado con las herramientas Google. El lanzamiento del ambiente virtual contó con la presencia del Director Internacional de *Google for Education*, John Vamvakitis⁴.

Al utilizar las nuevas tecnologías para educar estaremos aproximándonos y promoviendo la pedagogía del encuentro que pregona el Papa Francisco: “[...] el campo educativo no se limita a la escuela convencional. Busquen, con coraje, nuevas formas de educación no convencionales, según las necesidades de los lugares, de los tiempos y de las personas” (Papa Francisco, 2014). Para ello, necesitamos formación continua mientras docentes y gestores y, de la misma forma, la supervisión y el autodesarrollo debe acompañarlos por toda la vida.

2.7 Cuidan a sí mismos para poder cuidar al Otro

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy cuidan a sí para poder cuidar al otro.

Con relación al cuidado de sí mismo, Fossatti (2013) encontró en su investigación que personas que cuiden a sí mismas están mejor preparadas para cuidar al otro. Sin embargo, hay que preguntar: ¿Quién cuida a los que cuidan? La educación solidaria implica educar para un modo de vivir solidario y planetario. El Siglo XXI será de la solidaridad humana y ambiental.

La gestión es educación solidaria y no solitaria. No existe una buena escuela sin buena antropología. Todo está conectado al todo. Pero, ¿por dónde debemos empezar? El Papa Francisco explica que la degradación ambiental y la ética están extremadamente unidas. Es necesario pasar a una conversión ecológica y educativa: “Hay educadores capaces de reordenar os itinerarios pedagógicos de una ética

⁴ Más informaciones pueden ser accedidas en:
<http://unilasalle.edu.br/canoas/noticias/lancamento-lex-google/>. Acceso el 20.12.2017.

ecológica, de modo que ayuden efectivamente a crecer en solidaridad, en responsabilidad y en el cuidado apoyado en la compasión” (Laudato Si, 210).

De acuerdo con Fávero (2007), aunque nuestra existencia sea poblada de gestos inútiles del quehacer diario, justamente ahí es que nos hacemos humanos, en el contacto directo con los demás. El mismo autor enseña que el humanismo verdadero reside en la construcción de una sociedad más justa, donde encontrará su significado verdadero, pautada en los ideales de justicia y de libertad.

En este sentido, una de las más fuertes herramientas para construcción de este ideal de sociedad es la educación. Una educación humanizadora, del cuidado de sí mismo y del otro. Esa educación humanizadora, fraterna y solidaria descrita por Nery & Petry (2011) presenta cuatro características fundamentales: a) educa para el bien vivir; b) tiene como fundamento del bien vivir el amor cristiano; c) presenta la fuerza del testimonio de la vida fraterna; d) sus profesores están cualificados para bien educar.

Uno de los más citados estudiosos de la ética del cuidado es Lévinas (1998), filósofo judío contemporáneo. A pesar de haber vivido profundo sufrimiento durante la I y II Guerras Mundiales, propuso una ética que se estructura en la relación inter-humana, en la cual el Otro es la esencia humana. Según el autor, a partir de esa concepción, se construye una relación de respeto y de responsabilidad entre las personas, sentimiento que involucra el cuidado de sí mismo para que pueda cuidar al Otro.

Según Foucault (1990), uno de los más importantes principios de las ciudades griegas era el ocuparse de sí mismo. Dicha orientación se constituía en regla importante para la conducta social y personal y para el arte de la vida. Para nuestra cultura occidental, esta noción del cuidado de sí mismo se transformó en el principio delfico “conócete a ti mismo”. Nuestra tradición filosófica ha enfatizado este segundo principio, olvidando el primero. Para la cultura griega y romana, estaba implícita la asociación entre el conócete a ti mismo y el cuidado de sí mismo. Cuidémonos a nosotros mismos para poder cuidar integralmente a aquellos que Dios nos confía en la misión de educar.

En el Discurso al IV Congreso Mundial de *Scholas Occurrentes*, en febrero de 2015, el Papa Francisco habló del cuidado consigo mismo, con lo que es bello y con

el prójimo. Según explicó, es necesario educar para la belleza, porque armonía significa belleza, y no alcanzaremos la armonía del sistema educacional, excepto si cultivamos esta percepción de la belleza, con alegría, buenhumor y demostrando una mente sana. Además, dijo, “hay que ir a buscar lo fundacional de la persona, la sanidad fundacional, la capacidad lúdica, la capacidad creativa del juego” (Papa Francisco, 2015).

2.8 Trabajan para el pensamiento en red y en Nuevos Areópagos

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy trabajan para el pensamiento en red y en nuevos areópagos.

Ha terminado el tiempo en el que la escuela educaba para sí misma y en sí misma. Hoy, más que nunca, la escuela está invitada a realizar su misión de educar en conjunto con otras escuelas, con los gobiernos, las empresas y las comunidades. De la misma manera, los agentes educativos se muestran más allá de los profesores y gestores en la medida que las referencias familiares, los amigos de las redes sociales, los nuevos shopping centers se han vuelto nuevas hélices para educar.

La educación contemporánea va hacia más allá de una sala de clase, en la multiplicidad de lugares geográficos y existenciales. Ahí la escuela podrá encontrar nuevos areópagos para educar, allá donde están los jóvenes.

Es necesario sentir, ver, probar, estar junto al joven allá donde él está realizando nuevas experiencias, nuevos aprendizajes, con nuevas estrategias para nuestra gestión y educación, a ejemplo del uso de nuevas aplicaciones. Unilasalle Canoas ha instalado dos tiendas en dos Shopping Centers de la Ciudad, ofreciendo actividades complementarias, con objetivo de estar también en este nuevo areópago donde se concentran los jóvenes.

La gestión, sea de la escuela o de la Universidad, no más se puede aislar. Hoy día se requiere una gestión pautada en los principios de la sustentabilidad. En este sentido, Fossatti & Danesi (2016, p. 5) señalan cuatro perspectivas necesarias a los procesos de gestión sustentable: 1) Relaciones interorganizacionales colaborativas; 2) Redes de relaciones sociales; 3) Cooperación internacional; 4) Concepto de la Tríplice Hélice.

La primera perspectiva está relacionada con el establecimiento de cooperación entre distintas organizaciones, en forma de arreglos colaborativos en contexto local, regional, nacional o internacional. Las redes de relaciones sociales caminan en esta misma dirección, en una esfera organizacional entre personas de una o más organizaciones que establecen una relación de trabajo. La tercera perspectiva es una necesidad en el mundo globalizado. “La internalización trajo grandes desafíos a los distintos actores educativos” (Fossatti & Danesi, 2016, p. 5). Por último, está el concepto de la Tríplice Hélice (Etzkowitz, 2009): universidad, industria y gobierno. Está en marcha una relación lineal entre universidad, escuela, educación formal e informal, e industria para un modelo de relación interactiva. Ese movimiento se puede percibir “cuando visualizamos la historia de las incubadoras empresariales” (Fossatti & Danesi, 2016, p. 6) dentro de las universidades.

2.9 Hacen gestión y educación por resultados tangibles e intangibles

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy hacen gestión y educación por resultados tangibles e intangibles.

La institución educativa de la contemporaneidad no más se presenta como un armario lleno de cajones en el que cada uno trabaja de forma aislada. Hoy día todos son responsables de la gestión y los resultados alcanzados, tangibles o intangibles, son responsabilidad de todos. Según refiere Falconi (2009, p. 10), la organización debe dejar muy claro cuáles son sus “puntos vitales”, es decir, los objetivos y fines de su existencia. A partir de ello, todas las personas de la institución deben conocer y vivir esos puntos vitales para que exista una consciencia de que hay que invertir y dedicarse a ellos.

Por otro lado, el gestor pasa a asumir el rol de líder, que según Fossatti, Souza & Jung (2017) ha logrado superar aquella figura autoritaria del jefe, suponiendo a alguien exitoso, puesto que los líderes tienen seguidores y no subordinados. Además, los autores aclaran que liderazgo no requiere solamente el cargo del líder, sino también supone el esfuerzo y cooperación de parte de las otras personas de la institución.

Vivimos una época de persecución de resultados en la educación, sean ellos tangibles, como los rankings nacionales e internacionales, las evaluaciones internas

y externas, procesos de acreditación, entre otros, o intangibles. En investigaciones recientes, Calderón, Poltronieri & Borges (2011) han averiguado que, tanto en nivel mundial, como en Brasil, se han incrementado las políticas de rankings ya presentes desde la década de los años 1990. Hoy día ellos pasan a ser considerados inductores de la calidad, por medio del estímulo a la competición.

Sin embargo, también se ha percibido que resultados intangibles, como la formación de personas y su desarrollo por competencias tiene una importancia de alta relevancia dentro de la institución educativa, católica o no. Como ya referimos en este trabajo, el mercado laboral se muestra carente de profesionales que puedan mostrar habilidades y competencias que van hacia más allá de los diplomas. Sobre este tema, Bertrand (2005) concibe que esas habilidades, conocimientos y competencias son raras, y representan una gran parcela del éxito de las organizaciones. El autor se refiere a capacidades insustituiblemente humanas como: “manuales, artísticas, afectivas, relacionales, morales, capacidad de manejar situaciones imprevistas, de dar sentido, de rehusar el absurdo, incluso cuando este parece lógicamente coherente⁵” (Bertrand, 2005, p. 125).

10. Viven Logobiografías

Los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy viven logobiografías.

¿Cuál es el legado o herencia que estamos dejando hoy en la educación? ¿Quiénes son mis hijos espirituales, afectivos e intelectuales? ¿Qué voy a eternizar hacia más allá de los límites del tiempo? ¿Cuál es nuestra *storytelling* que les encanta a los jóvenes? Mientras educadores y gestores, no podemos tener miedo a amar lo que Dios nos ha confiado. Cristo nos trajo una nueva forma de vivir, amar sin medidas.

El documento *Gaudium et Spes* (Alegría y Esperanza) nos invita a una relación con los demás basada en el encantamiento, entusiasmo y pasión, sentimientos que debemos llevar a la educación. Hay que tener fe en la educación, en las personas, en Dios, en sí mismo.

⁵ Traducción nuestra.

De acuerdo con Fossatti (2010), logobiografía consiste en buscar construir historias de vida proveídas de significado, tanto para aquel que narra su trayectoria, como para el investigador. En cuanto al sentido, Frankl (2000, p. 34) constata que “un 20% de las neurosis están relacionadas con la pérdida de sentido”, por eso, es necesario tener un objetivo de vida.

Fossatti (2009, p. 209) propone una logoformación. Según el autor, una persona que logra “construir sentido para sua existência terá maiores chances de ter existência bem-sucedida e realizada, desdobrando-se num projeto de vida pessoal e profissional, pautado pela construção de valores atitudinais, criativos e vivenciais”. Su tesis está anclada en Frankl (2000, p. 35), que escribe: “La integración de la vida interior y su consecuencia, la autorrealización, y la consecuencia de ésta, ser feliz, todo esto son consecuencias secundarias de la orientación hacia un objetivo”.

Así, los educadores, con sus historias de vida, ejemplos, mediaciones, prácticas de cuidado de sí mismos y del otro, formas de ser y de posicionarse en el mundo, podrán contribuir de modo significativo para justificar e instaurar la logoformación.

CONSIDERACIONES FINALES

La escuela contemporánea, sea católica, sea laica, vive la incertidumbre del mundo líquido anunciado por Bauman (2001) e intenta mantenerse firme en su propósito primordial, que es llevar aprendizaje a los alumnos. Estos conocimientos podrán cambiar la vida de los estudiantes, ofreciéndoles la oportunidad de modificar la situación económico-cultural suya y la de sus familiares.

La gestión y los educadores reconocen esta responsabilidad y por ello este trabajo propuso evocar las principales competencias de los gestores y educadores de la escuela católica de hoy. Los resultados conllevaron a diez competencias de esos profesionales, que se muestran humanizadores, recuperando el sentido y proporcionando la experiencia a los jóvenes del siglo XXI. Además, viven y proclaman la educación integral e integradora, trabajan el desarrollo de competencias, y usan las nuevas tecnologías para educar en la Era Digital. Esos profesionales cuidan a sí mismos para poder cuidar al otro, trabajan para el

pensamiento en Red y en nuevos areópagos, hacen gestión y educación por resultados tangibles e intangibles, y viven logobiografías.

La educación confesional no se puede esquivar del cuestionamiento por su identidad. Es decir, cómo cambiar para continuar confesional sin abrir mano de sus valores y de sus procesos de identificación. Los nuevos areópagos permiten espacio para el anuncio de la identidad confesional, de los valores del Evangelio (en el caso de los cristianos), del valor de la persona, de la dignidad humana, de las causas sociales. Se exige la capacidad de diálogo con el nuevo humanismo, según nos convoca la *Gravissimum Educationis* o un diálogo franco entre la Iglesia y todos los hombres de cualquier cultura según la *Ex corde Ecclesiae*. Las obras educativas confesionales están desafiadas a sobrevivir sin rendirse a la lógica del mercado y a mantener explícitamente su identidad, su lugar y reconocimiento en la sociedad y en la Iglesia.

La profesionalización de la gestión educacional se presenta como gran desafío para las organizaciones en el mundo actual. Este desafío parece crecer cuando recae sobre las organizaciones confesionales. El prejuicio, o la falta de formación pueden poner en desventaja las obras educativas confesionales con relación a otras instituciones que se han profesionalizado desde hace más tiempo. La gestión académica necesita estar atenta a aspectos como: modelos de gestión; mapeo de procesos internos; políticas de formación (de gestores, de profesores, de personal técnico administrativo y de sus alumnos). En el eje de la Gestión de la Sustentabilidad el desafío recae sobre los procesos internos en su compromiso con el resultado económico-financiero, social, ambiental y de personal.

Se concluye por la necesidad de formación sistémica y permanente para el desarrollo de las competencias antes referidas y así poder atender la misión de educar en el siglo XXI, sea en la escuela católica o no.

REFERENCIAS

Arroyo, B. S. (2005). *La formación en competencias: un desafío para la educación superior del futuro*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
Recuperado de

- Bauman, Z. (2011). *44 cartas do mundo líquido moderno*. Tradução Vera Pereira. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bauman, Z. (2009). *Amor líquido*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidade líquida*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Benjamin, W. (1993). *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Paidós.
- Bertrand, O. Educação e Trabalho. In: Delors, J. (org.) (2005). *A educação para o século XXI: questões e perspectivas*. Porto Alegre: Artmed Editora S.A.
- Calderón, A. I., Poltronieri, H., & Maciel Borges, R. (2011). Os rankings na educação superior brasileira: políticas de governo ou de estado?. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 19(73).
- Cardoso, D. S. & Fossatti, P. (2015). Relações Humanas na Gestão Universitária: um estudo sobre uma Instituição Comunitária de Educação Superior do RS. *Revista Gestão Universitária*, ago. Recuperado el 18.12.2017 de: <http://gestaouniversitaria.com.br/artigos/relacoes-humanas-na-gestao-universitaria-um-estudo-sobre-uma-instituicao-comunitaria-de-educacao-superior-do-rs>.
- Delors, J. et al (org.) (2006). *Educação: um tesouro a descobrir*. 10 ed. São Paulo: Cortez.
- Falconi, V. (2009). *O verdadeiro poder*. Nova Lima: INDG Tecnologia e Serviços Ltda.
- Fávero, R. C. (2007). *Humanizar o humano: uma leitura de Camus e Sartre*. Porto Alegre: Editora Evangraf Ltda.
- Fossatti, P., Souza, R. V. & Jung, H. (2017). Desenvolvimento de Lideranças Lasallistas Inovadoras. In: *2º Congreso Educativo Latinoamericano Lasallista*. León, México.
- Fossatti, P., & Danesi, L. C. (2016). Gestão universitária sustentável: um estudo de caso em Universidades Comunitárias do Brasil. In: *VI Coloquio Internacional de Gestión Universitaria*, Arequipa, Perú.
- Fossatti, P. (2013). *Perfil docente e produção de sentido*. Editora Unilasalle.
- Fossatti, P., Hengemüle, E. & Casagrande, C. A. (2011). *Ensinar a bem viver*. Canoas, Brasil: Editora Unilasalle.
- Fossatti, P. (2010). Por uma Logobiografia: possíveis contribuições de Viktor E. Frankl para uma história de vida com sentido. In: Abrahão, M. H. M. B. (2010). *(Auto) biografia e formação humana*. Porto Alegre: EDIPUCRS.



- Fossatti, P. (2009). *A produção de sentido na vida de educadores: por uma logoformação*. Tesis Doctoral. Porto Alegre, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC/RS.
- Fossatti, P. & Hengemülle, Edgard. (2006). *Formação integral: pessoas e grupos: conteúdos e processos*. Canoas, Brasil: Unilasalle.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Frankl, V. E. (1989). *Um sentido para vida*. São Paulo: Ed. Santuário.
- Freire, P. (1997). Papel da educação humanizadora. *Revista da FAEEBA*, Salvador, n. 7, 1997, pp. 9-17.
- João Paulo II, Constituição apostólica *Ex corde Ecclesiae* sobre as Universidades católicas, 15 de Agosto de 1990.
- Juana, Álvaro de & Pichel, Miguel Pérez. (2017). *3 claves esenciales para la educación explicadas por el Papa Francisco*. Agencia Católica de Informaciones - ACI Prensa, Online. Recuperado el 18.12.2017 de: <https://www.aciprensa.com/noticias/3-claves-esenciales-para-la-educacion-explicadas-por-el-papa-francisco-23659>
- Larrosa, J. (2011). Experiencia e alteridade em educação. *Revista Reflexão e Ação*, Santa Cruz do Sul, 19(2), pp.04-27.
- Lévinas, E. (1988). *Totalidade e infinito*. Lisboa: Edições 70.
- Mead M. (1968) Cybernetics of cybernetics. In: Foerster H. von, White J. D., Peterson L. J. & Russell J. K. (eds.) *Purposive Systems*. Spartan Books, New York: 1-11.
- Nery, I. J. & Petry, P. (2011). Educação Lasallista: Educação Fraterna. In: Fossatti, P., Hengemülle, E. & Casagrande, C. A. (2011). *Ensinar a bem viver*. Canoas, Brasil: Editora Unilasalle.
- Papa Francisco. (2015). *Discurso al IV Congreso Mundial de Scholas Occurrentes*, el 05 de febrero de 2015. Recuperado el 21.12.2017 de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150205_scholas-occurrentes.html.
- Papa Francisco. (2014). *Discurso del Santo Padre Francisco al Mundo de la Escuela Italiana*. Plaza de San Pedro. Sábado, 10 de mayo de 2014. Recuperado el 18.12.2017 de: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/may/documents/papa-francesco_20140510_mondo-della-scuola.html.



Papa Pablo VI (1967). *Encíclica Populorum Progressio*. Secretariado nacional del Apostolado de la Oración.

Perrenoud, P. (2000). *Dez novas competências para ensinar*. Porto Alegre: Artmed.

Rangel, M. & Weschenfelder, I. L. (2006). *A didática a partir da pedagogia de La Salle*. Rio de Janeiro: Vozes.

Scott, C. L. (2015). *El futuro del aprendizaje. ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita para el siglo XXI?*. Recuperado el 19.12.2017 de:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002429/242996s.pdf>.

UNESCO / OIE. (2016). *Qué hace a un currículo de calidad*. Oficina Internacional de Educación de la Unesco. Recuperado el 18.12.2017 de
<https://goo.gl/iwnKj2>.

Vaticano. Sínodo, dos Bispos. (2014). *Os desafios pastorais da Família no Contexto da Evangelização: Instrumentum Laboris*. São Paulo: Paulinas.

Vaticano II, Concílio. (1965). Declaração sobre a educação cristã *Gravissimum educationis*, 28 de outubro de 1965.